

EL CRIMEN

cometido en una
Bohardilla de la
Calle de la PALMA (Madrid) por un minero de
ALBARES

¡Virgen Santa del Consuelo!
¡Madre de Dios, Soberana:
te pido aliento y valor
para relatar la hazaña
que hizo un minero de Albares
con su amante, una de tantas,
que son ruinas de los hombres,
y de mujeres honradas.

Nemesio López Rodil,
que el hombre así se llamaba
y vivía amancebado
con María su cuñada
y esposa del propio hermano,
un día, en que ella venía
de por leche de la plaza
la tropezó en la escalera
y la hizo subir a casa
de manera violenta
y con muy malas palabras...

Una vez en la bohardilla,
no sabemos por que causas,
si por celos u otras cosas
que a ninguno nos alcanza,
se abalanzó sobre ella
dándole una muerte amarga
con la navaja barbera
que a los efectos llevaba.

Después él, quizá consciente
de la criminal hazaña,
se dió muerte seccionándose
la yugular con su arma,
y su verdadera esposa
que Adelina se llamaba
y que en verdad le quería,
hoy llora la muerte de este
con José Antonio, su hermano

los dos por la misma causa
de mujeres que se olvidan
de respeto a sus maridos
del deber de la familia,
de las esposas honradas.

Unidos por el dolor
que a los dos cuñados ata
han decidido vivir
juntos en la misma casa
para encauzar esas vidas
de la desgraciada infancia
que ninguna culpa tiene
de esa hora desgraciada
de un padre que se olvidó
de su progeñe adorada.

Los dos cuñados humanos
quieren borrar el dolor
de aquellos tristes infantes
que los pobres inocentes
dejó la escena macabra
de ver a su padre muerto
y a su tía asesinada.

Es digna de todo encomio
la acción de estas nobles almas
con los tristes pequeñuelos
que en la orfandad se quedaron

Pues Adelina y su hermano,
cuando de ello se les habla,
dicen apesadumbrados
que hay que resignarse humildes
ante hechos que ya no tienen
ni remedio ni esperanza.

Lleva ella luto completo
por su esposo, al cual amaba;
pero su hermano es contrario

ya que es sincero cuando habla
y no quiere llevar luto
por la irregular conducta
que en su esposa él observaba
ya que con hondo dolor
vió en sospechas razonadas
que su mujer era infiel
que su mujer era mala.

Dice: «Me ahorrarán trabajo
puesto que hace mucho tiempo
tenía yo que haber hecho
un acto que me repudia
por tener conciencia honrada
ya que el verano pasado
la dejé marchar a Albares
en donde López Rodil
en la mina trabajaba

Permaneció allí unos días,
después regresó a su casa
confirmando mis sospechas
por confusas actitudes,
por equívocas palabras

Y a pesar que la quería
gravitaron en mi alma
las dudas de amor que duelen
pués el corazón nos manda
y no se puede ser sordo
aunque el amor nos desarme.

Surgieron serios disgustos
por justas desconfianzas
que ya no me acuerdo de ella
porque no consuelan nada.

Ya que el 28 del mes
que la mente aún me maltrata
hizo fuga del hogar
desapareció de casa
pasando la noche fuera
como una mujer mundana.

Y en vista que no venía
fuí a la Estación a buscarla
pasando allí mucho tiempo
sin yo poder encontrarla.

Volví a mi casa llorando
por aquél amor perdido
y por el hijo querido
que su madre abandonaba

Nunca se quiere creer
lo que sin razón nos hiere
ya que es muy triste el saber
el dolor que da el querer
cuando de verdad se quiere

Mi cuñada ya repuesta
de los primeros momentos
tristes, graves y penosos
se ha sobrepuesto a las penas
y solo piensa en su hijo
para que se haga mayor.

Aún se recuerda la pobre
que su marido le hizo
aquél último regalo
que fué un bello traje verde
lamentando la infeliz
que lo habría de vestir
de luto por el que amó»

Y aquí termina la historia
de aquél minero de Albares
que se olvidó del deber
del hijo y de la mujer
por culpa de un mal querer
que en un buen padre no cabe

FIN